

RESEÑA / REVIEW

Consuelo García Gallarín:

El género gramatical: variación y cambio

(Breslavia: Amazon, 2020. 358 páginas)

Jaime Peña Arce

Universidad Complutense de Madrid

España

jaimepena@ucm.es

ONOMÁZEIN 54 (diciembre de 2021): 224-227

DOI: 10.7764/onomazein.54.11

ISSN: 0718-5758



La profesora Consuelo García Gallarín, reconocida catedrática de lengua española en la Universidad Complutense de Madrid y poseedora de una amplia trayectoria docente e investigadora, ha publicado en fechas recientes su último trabajo monográfico, titulado *El género gramatical: variación y cambio*.

Esta obra profundiza, desde una perspectiva histórica y variacionista, en la descripción de una cuestión de naturaleza lingüística, la del género gramatical, que ha trascendido las barreras académicas y que, a lo largo y ancho del mundo hispánico, se ha convertido en objeto de debate general, candente en buena parte de nuestras sociedades. Su autora, siempre atenta a los procesos de variación, ha decidido entrar de lleno en esta controversia para cumplir con el cometido principal de todo historiador (en este caso, de la lengua): arrojar luz sobre los hechos del pasado para permitir que todos entendamos mejor el presente.

El género gramatical: variación y cambio está estructurado en once amplios capítulos, a los que hay que sumar un apartado final, que recoge las principales referencias bibliográficas mencionadas en el texto (pp. 341-355), y un ameno prefacio (pp. 11-13), que sirve para remarcar lo contemporáneo del tema central de la obra; un gancho perfecto para animar al lector a descubrir todos los secretos que guardan las 358 páginas de este interesante libro.

Los tres primeros capítulos de la obra —“Introducción” (pp. 15-28), “Objetivos” (pp. 29-40) y “Metodología” (pp. 41-86)— sientan las bases de todo el trabajo. Pese al carácter eminentemente teórico de estos apartados, la inclinación didáctica de su autora los ha llenado de ejemplos, que, por un lado, permiten calibrar desde el principio el peso de la variación en la cuestión que nos ocupa y, por otro, facilitan el acercamiento a los presupuestos teóricos aludidos. Además, estas secciones iniciales proporcionan el quid de toda la investigación, que explica buena parte de su contenido: “la clave de la variación y del cambio del género gramatical en las lenguas románicas se encuentra en la gramática latina” (2020: 19). Una afirmación inapelable —y, a veces, olvidada en el debate social— que se verá constatada y reafirmada gracias a la abundante casuística recogida y analizada en estas páginas. Con una metodología empírica, fundamentada en la lingüística de corpus, y con alusiones constantes a las soluciones dadas en otros idiomas románicos, la Dra. García Gallarín, centrándose en el sustantivo, intenta dilucidar qué factores han provocado la variación del género gramatical, al tiempo que busca cómo explicar la heterogeneidad de las formas derivativas. A esta ardua tarea están dedicados los siguientes ocho capítulos.

El cuarto apartado (pp. 87-110) versa sobre los nombres comunes en cuanto al género. Una vez planteada la cuestión, la autora se adentra en el estudio de su variación en la historia del español, con especial atención a aquellos sustantivos que provienen de los participios presentes latinos, aunque también atiende a los portadores de otras terminaciones. Las consideraciones dialectales y pragmáticas, que cobran un notable protagonismo en este análisis, serán un habitual a lo largo de toda la obra.

En el siguiente capítulo, el quinto (pp. 111-144), la profesora García Gallarín indaga en el estudio del género etimológico de una gran cantidad de nombres, agrupados según sus terminaciones y orígenes: los masculinos y nombres comunes en cuanto al género que terminan en *-a*; los femeninos en *-o* conservados por transmisión culta; el devenir de los helenismos terminados en *-is*; los femeninos con incremento morfológico (*poeta/poetisa, héroe/heroína*), o los sustantivos abstractos que terminan en *-or*. La esmerada sistematización de los epígrafes, la presencia de numerosas tablas sinópticas y la abundante ejemplificación colaboran en la clarificación del problema.

El capítulo sexto (pp. 145-180) está consagrado a la variación de los sustantivos de género ambiguo, habituales en el español medieval y áureo, pero también en el contemporáneo, especialmente en América. Algunas de las razones aducidas para explicar estos fenómenos son de naturaleza semántica, etimológica o analógica. Por su parte, el séptimo (pp. 181-196), más breve, trata sobre los nombres epicenos, del tipo *víctima* o *tiburón*. Tras su definición y clasificación, en la que inevitablemente hay que recurrir a factores de concordancia, se entra de lleno en el estudio de su variación a partir de diversas fuentes, también las lexicográficas. Seguidamente, el octavo (pp. 197-214), igualmente con una extensión reducida, profundiza en el estudio de la variación genérica de los sustantivos deadjetivales.

El capítulo noveno (pp. 215-244) analiza pormenorizadamente un caso concreto de sustantivo de doble género, el de *olivo* y *oliva*. La disquisición comienza desde lo más general, la recurrencia de esta realidad en el campo de los nombres de los árboles, hasta lo más particular, con el rastreo de los múltiples reanálisis producidos sobre el étimo latino —*OLIVA*— y la normativización y dialectalización de las formas resultantes. En este caso, debido a la distribución geográfica de esa especie arbórea, el estudio se centra exclusivamente en la diacronía y en la sincronía del español peninsular.

Los capítulos décimo (pp. 245-314) y undécimo (pp. 315-340) están dedicados a la indagación en el fenómeno de la variación genérica dado en distintas parcelas del léxico de especialidad. El primero de ellos, tras una presentación teórica, resume el tratamiento en cuanto al género dado por los diccionarios de la Real Academia Española a los sustantivos empleados para designar a los profesionales de diferentes ámbitos: alimentación, hostelería, indumentaria y arreglo personal, relaciones de vecindad y propiedad, limpieza y cuidados del hogar, clero, administración, comercio, educación, industria, minería, agricultura, ganadería y albañilería. El segundo profundiza en el campo de la onomástica antroponímica, parcela dilecta en las investigaciones de la Dra. García Gallarín. En él, tras unos epígrafes dedicados a la variación en la diacronía, se aborda el cambio de tendencia en el español contemporáneo, donde de la noción de género se ha pasado a la especialización antroponímica. Las conclusiones alcanzadas resultan sumamente ilustrativas e interesantes.

Así, los once capítulos de este monográfico compendian explicaciones teóricas pormenorizadas y sistematizadas, el análisis minucioso de un sinnúmero de ejemplos y la incorporación

de numerosos estudios estadísticos específicos (expresados en forma de tablas y gráficas), que hacen de la obra presentada un trabajo extraordinariamente completo. Al buen hacer de su autora hay que sumar el acierto de las decisiones editoriales sobre los particulares formales y estéticos, con lo que el texto final resulta agradable y fácil de leer.

En resumen, *El género gramatical: variación y cambio* indaga en la historia de un largo proceso de cambio y variación que ha eclosionado en nuestros días, y que ha alcanzado cotas de ebullición nunca vistas, hasta propiciar un debate que nos acucia: ¿es sexista el lenguaje? Tal como ha demostrado Consuelo García Gallarín, con su verbo siempre claro y sugestivo, los problemas actuales no pueden entenderse sin rastrear sus orígenes y su evolución, en pocas palabras, sin bucear en su historia. Esas causas, siempre complejas y poliédricas, son sintetizadas con maestría por la pluma de su autora, que deja, de esta manera, las respuestas en manos de sus lectores.